

Mensaje de Juan Domingo Perón luego del frustrado intento de retorno del exilio en 1964

2 de diciembre de 1964

Juan Domingo Perón

El gobierno cipayo de este país ha frustrado mi primer intento de cumplir mi promesa de regresar al país. Una verdadera conspiración internacional dirigida y orquestada por los imperialismos dominantes con el concurso de los países en manos de usurpadores entregados y entregadores de sus pueblos, ha podido en esta ocasión más que la razón que nos asiste.

El "Plan para el Retorno", como oportunamente lo habíamos anunciado, es de pacificación hasta el 31 de diciembre, plazo que habíamos establecido para que los enemigos del Pueblo entraran en razón.

Hace ocho meses el "gobierno" por su "justicia" pedía mi extradición al Gobierno de España sin éxito. Poco después el Presidente Illia manifestaba que "el regreso del General Perón era sólo cuestión del señor Perón". Hace dos días el Ministro de Relaciones Exteriores afirmaba que "si Perón regresaba al país sería detenido de inmediato" Frente a todo ello, yo decidí entrar en el país, para enfrentar esa situación y soy detenido en Río de Janeiro por los secuaces del imperialismo y del "Gobierno Argentino".

En esas condiciones, la respuesta de nuestros enemigos al ofrecimiento de paz, y el intento mío de entrar en el país para lograrla, es la guerra. La responsabilidad de lo que ha de ocurrir en el futuro recaerá sobre ellos como las consecuencias.

El comportamiento de los compañeros que componen la "Comisión Nacional por el Retorno de Perón" está más allá de toda ponderación desde que lo han expuesto todo con la mayor decisión y valor en los duros momentos que juntos hemos debido afrontar.

La inteligente preparación y ejecución de la "Operación Retorno" realizada por estos compañeros, con gran espíritu de sacrificio, me persuade de la necesidad de confiarles la conducción total de las operaciones en la lucha que se avecina en la guerra que, por designio de nuestros enemigos, se iniciará de inmediato y deberemos realizar.

La hubiera querido conducir personalmente con la ayuda de ellos, pero la imposibilidad momentánea de entrar a la Patria me lo impide. Por ser una guerra se impone que la disciplina sea su característica más saliente en lo orgánico y funcional. Ya nadie tiene otro deber que el de obedecer y cooperar. Se terminó el tiempo de opinar en disidencias, comienza la etapa de luchar disciplinadamente, cada uno en su puesto. Al que no esté de acuerdo con esto es mejor que se aparte. La conducción tiene como su exigencia más fundamental la disciplina y sin ella no hay lucha posible. Esta es etapa de mando y el mando se ejerce sin limitaciones derrotistas. El que

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

no desee someterse a perentoria necesidad tiene el derecho de desertar pero no a perturbar.

En cuanto a la acción, se acabaron las contemplaciones. Hay que comenzar la guerra integral por todos los medios, en todo lugar y en todo momento. Alejado momentáneamente de esa lucha por imperio de las circunstancias estudiaré mi acción futura. Hasta entonces no habrá otro comando que el antes indicado para el cual pido a todos los compañeros, en nombre del futuro de nuestro movimiento y de la liberación del Pueblo y de la Patria, su amplia y leal subordinación y colaboración.

Mi larga experiencia política y mis conocimientos de los hombres y la conducción me capacitan como para poderos aconsejar al respecto. Los compañeros que forman la actual "Comisión Nacional" han sido amplia y profundamente analizados en su capacitación, como probados en la forma más eficiente en su lealtad y sinceridad, por lo que me decido a delegar en ellos el mando, en la seguridad de que con ello aseguro nuestro porvenir y el de nuestro Pueblo.

En la lucha es donde yo he aprendido a conocer a los hombres que realmente valen. Nuestra juventud debe hacerme caso porque no me equivoco. Los jóvenes deben poner el impulso y los viejos debemos elegir la dirección. Ese mismo equilibrio ha sido logrado en los hombres de la conducción.

Hasta que yo esté en la Patria para luchar al lado de ustedes, ellos dirán mi palabra. Un gran abrazo.

Juan Perón